

TRANSNACIONALISMO E INCORPORACIÓN LABORAL DE MIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS Y LAS PERSPECTIVAS DE ASCENSO SOCIOECONÓMICO PARA SUS HIJOS

*Elaine Levine**

A lo largo de casi todo el siglo XX, en Estados Unidos prevaleció la idea de que los inmigrantes con bajos niveles de capacitación, lógicamente, ocuparían los peldaños más bajos de la escala ocupacional y salarial, pero que, dadas las oportunidades existentes en el país, sus hijos tendrían muchas posibilidades para incorporarse a los estratos medios. A principios del siglo XXI, algunos autores han empezado a cuestionar esta idea, a la luz de las persistentes desventajas socioeconómicas que exhiben ciertos grupos de inmigrantes recientes, en particular los mexicanos y algunos otros latinos. A menudo se compara la situación de los recién llegados de ahora con la de quienes llegaron a finales del siglo XIX o principios del XX. Y las opiniones se dividen entre quienes consideran que en el lapso de una generación, más o menos, los inmigrantes actuales alcanzarán los niveles de movilidad hacia arriba que lograron los de antaño, y entre quienes piensan que hoy el camino es más difícil y, por ende, que el proceso de ascenso será bastante más lento.

Por un lado, es posible que las penurias de los inmigrantes de principios del siglo XX y las dificultades que enfrentaron sus hijos hayan sido opacadas por el tiempo. Por otro, quizá la luz al final del túnel parezca más lejana hoy porque apenas se emprende el camino. Sin embargo, pese a las consideraciones anteriores, me parece que en la actualidad existen condiciones imperantes que complican o dificultan el ascenso socioeconómico para los hijos de inmigrantes pobres con poca escolaridad, como la mayoría de los migrantes mexicanos, quienes, además, constituyen el grupo más grande de inmigrantes en Estados Unidos. Creo que las condiciones en que viven y trabajan estos inmigrantes, así como en las que viven y estudian sus hijos, representan serios obstáculos para la movilidad socioeconómica intergeneracional.

En este artículo analizo la relación entre los espacios sociales transnacionales construidos por los migrantes; su inserción en el mercado laboral del país receptor y las perspectivas o la falta de éstas, de movilidad social y económica que enfrentarán sus hijos en el contexto estadounidense. Construyo el análisis en torno a tres ejes: 1) a partir de algunas consideraciones sobre la vida en los barrios latinos de hoy; 2) el estudio del perfil ocupacional de los migrantes y la evolución reciente de la estructura salarial y 3) el desempeño de sus hijos en las escuelas estadounidenses

* Investigadora del CISAN, UNAM. La autora agradece al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de esta Universidad, por el apoyo a la investigación para este trabajo, mediante el financiamiento al proyecto IN308205, "Los latinos en los Estados Unidos, quiénes son, dónde están y a qué desafíos se enfrentan". Correo electrónico: <elaine@servidor.unam.mx>.

y las implicaciones que esto tiene para su futura incorporación laboral, tomando en cuenta el impacto polarizante de la reestructuración económica e industrial, tanto en Estados Unidos como en el plano internacional.

Transnacionalismo y segregación residencial

Como la mayoría de los inmigrantes, los mexicanos y otros latinos suelen agruparse en barrios, donde viven otros de su misma etnia (Suro, 1999). Roberto Suro explica que, por lo general, los barrios son lugares diferenciados, donde los latinos viven apartados de los demás por costumbre, idioma y preferencia. "Son rodeados por la ciudad en donde se ubican pero no son parte de ella" (Suro, 1999: 6). Indudablemente, estos barrios surgen de la búsqueda de afinidad y solidaridad en un medio hostil. Pero la permanencia en éstos durante años, incluso por generaciones, se debe, en parte, también a las limitaciones económicas que causan que otros lugares sean inaccesibles para ellos.

Abel Valenzuela y Elizabeth González encuentran totalmente razonable que muchos inmigrantes pobres y desempleados se arraiguen en comunidades pobres que, sin embargo, les ayudan no sólo en la búsqueda de trabajo, sino también con otras estrategias de incorporación-asimilación al nuevo entorno (2000). Señalan que los inmigrantes frecuentemente se concentran en ciertas localidades pobres por razones culturales y de supervivencia, o por lazos familiares y de compadrazgo, sin pensar en el estatus económico o social. Además, algunas comunidades pobres son, no obstante, ricas en información y contactos para conseguir empleos, aunque sean empleos poco remunerados.

Me parece que hay ciertos elementos de la discusión sobre las comunidades y los espacios o campos sociales transnacionales que resultarían útiles para explicar los procesos mediante los cuales los migrantes vuelven más llevadera su vida cotidiana, en un entorno al que han llegado no tanto por gusto, sino por necesidad. Probablemente muchos inmigrantes mexicanos en Estados Unidos sienten que, como plantea Alejandro Portes, "están en el país, pero *no son* de éste, y prefieren verse a sí mismos como pertenecientes a otro país, tanto social como económicamente (2003: 380). O como señalan Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc (1992: 11): "aunque algunos migrantes se identifican más con una sociedad que con la otra, la mayoría parece mantener varias identidades que los vinculan simultáneamente a más de una nación". Y más adelante Vertovec afirma que "La conciencia de localidad múltiple estimula el deseo de relacionarse con otros que, tanto «aquí» como «allá», comparten las mismas «rutas» y «raíces»" (2003: 357). Por ende, surgen los barrios mexicanos o latinos y se afianzan las prácticas transnacionales.

Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt hablan de "la creación de una *comunidad transnacional* que une a grupos de inmigrantes en los países avanzados con sus respectivas naciones y pueblos de origen" (2003: 15). Argumentan que lo "original" y significativo del fenómeno es precisamente "la gran intensidad

de los intercambios, nuevas formas de transacción y multiplicidad de actividades que traspasan fronteras nacionales y requieren de este movimiento geográfico para su éxito” (2003: 18-19). Más adelante, se refieren a los “intercambios habituales de bienes tangibles e intangibles entre el lugar de origen y de destino”, y afirman que “estos movimientos y el campo binacional que crean gradualmente viene a ser una forma de adaptación alternativa para los inmigrantes en el mundo desarrollado” (2003: 32). Hay algunas evidencias de que, mediante la migración y el mantenimiento de lazos transnacionales, migrantes pobres con bajos niveles de escolaridad —como la mayoría de los migrantes mexicanos— incrementarían su estatus económico y social en sus comunidades de origen, pero no que tales prácticas conduzcan a niveles socioeconómicos más altos en el país de destino (Goldring, 1999).

Las redes sociales trazadas entre comunidades de origen y destino aseguran la llegada de parientes y paisanos y, en muchos casos, también les ayudan a conseguir empleo. Pero los nuevos migrantes suelen llegar a vivir en barrios mexicanos o latinos, y trabajar en ciertos rubros del mercado laboral que se conocen, generalmente, como “empleos para inmigrantes”. Pueden pasar años sin aprender inglés, sin mayores opciones de ascenso económico o social dentro de Estados Unidos.

En el caso de los mexicanos, las comunidades transnacionales surgen principalmente como respuestas a la estratificación social y a la falta de opciones a que se enfrentan los migrantes en ambos lados de la frontera (Roberts, Frank y Lozano-Ascencio, 2003). Y aun cuando se tratara de respuestas autónomas y activas, frente a las tendencias de exclusión y marginación que imponen las dinámicas del mercado global (Ariza, 2002; Roberts, Frank y Lozano-Ascencio, 2003), los resultados logrados en términos de los parámetros socioeconómicos del país receptor serían decepcionantes.

Los inmigrantes mexicanos de primera generación tienden a medir su bienestar respecto de las condiciones tercermundistas que dejaron atrás. Por consiguiente, su nuevo entorno resulta bastante aceptable, aunque suele ser de lo peor en términos de los estándares prevalecientes en Estados Unidos. Los trabajadores mexicanos generalmente ocupan los puestos menos deseados y más mal pagados, y se agrupan en barrios deteriorados, donde sus hijos asisten a escuelas en las que conviven con otros niños que, como ellos, pertenecen a las llamadas minorías étnicas o raciales (Waldinger y Lichter, 2003).

Sin embargo, es probable que las aspiraciones de sus hijos serán determinadas más por las normas y estándares prevalecientes en el país de destino, aun cuando estén fuera de su alcance. Un tema de discusión y debate en la literatura sobre el transnacionalismo es, precisamente, ¿en qué grado influye en las segundas generaciones? (Guarnizo y Smith, 1999). Al discutir las posibilidades de una asimilación ascendente o descendente para los hijos de los inmigrantes de hoy, Portes asevera que “el verdadero problema no es si la segunda generación inmigrante se asimilará o no, sino a cuál sector de la sociedad lo hará” (1999: 388). Plantea, además, que a través de “las alternativas económicas y simbólicas que hace posible el transnacionalismo [...] los hijos de los inmigrantes pueden encontrar los recursos materiales y espirituales que requieren para tener éxito en su difícil travesía” (1999: 390).

Sin duda, los barrios mexicanos o latinos de hoy son numérica y proporcionalmente más grandes que los barrios étnicos de antaño. También son más consolidados, se perpetúan y regeneran constantemente con más recién llegados. Pero precisamente por la mayor comunicación y vinculación con los lugares de origen que brinda la tecnología moderna, estos espacios transnacionales resultan más aislados, en el lugar de destino, facilitando de alguna manera el aislamiento social, cuyos efectos intentan mitigar.

No obstante las bondades y ventajas aportadas por el bilingüismo y el hecho de tener otros referentes culturales, me parece difícil que sean suficientes para contrarrestar los efectos perniciosos de la pobreza y la discriminación, salvo en casos excepcionales. Conuerdo con Manuel Pastor cuando señala que “la persistencia de la pobreza, aunque haya trabajo (*working poverty*) probablemente producirá un conjunto de impactos generacionales, puesto que niños que observan que sus padres trabajan todos los días sin poder sacar a sus familias de la pobreza, llegarán a cuestionar sus propias perspectivas en esta sociedad” (2001: 132). El desaliento que causa vivir con muchas carencias en un medio donde hay tanta opulencia es difícil de superar.

Existe un cúmulo creciente de evidencia empírica y argumentación teórica que apoya la idea de que la movilidad socioeconómica en Estados Unidos se dificulta cada vez más para la mayoría de los inmigrantes mexicanos recién llegados y sus hijos (Ortiz, 1996; Zhou, 2001; Ellis, 2001; Portes y Rumbaut, 2001; Levine, 2001). Un eje central de este proceso de incorporación desventajosa para los migrantes mexicanos es el mercado laboral, que se ha estratificado y segmentado más en las últimas décadas.

Mexicanos y otros latinos en el mercado laboral estadounidense

Como en la mayoría de los casos, la motivación principal para migrar a Estados Unidos es conseguir un empleo remunerado en dólares. No sorprende que los mexicanos son el grupo con la tasa de participación más alta en la PEA en dicho país: 68.4 por ciento en 2005 (U.S. Department of Labor, 2006: 210-11). La tasa de 81.8 por ciento para los hombres mexicanos es bastante mayor que la de cualquier otro grupo. Aunque la tasa para las mujeres (53.6 por ciento) es un poco más baja que la de algunos otros grupos, resulta ser más alta que la tasa de participación en la PEA para las mujeres en México, que ronda por el 38 por ciento.

A su vez, las tasas de desempleo reflejan los altibajos de la actividad económica general, subiendo y bajando en contraposición con ésta. A lo largo de las últimas tres décadas o más, las tasas de desempleo para los latinos de origen mexicano y los latinos en general han sido mayores que las de los blancos no hispanos, y menores que las de los negros.

No es extraño que nuevos inmigrantes ocupen los puestos de trabajo menos deseables, con los salarios más bajos de Estados Unidos que, sin embargo, representan mucho más que lo que ganarían en sus países de origen. Tal ha sido la experiencia de la gran mayoría de los migrantes mexicanos, dados sus bajos niveles de

escolaridad y pocos o nulos conocimientos del inglés. Estas desventajas, en términos de escolaridad (que veremos más adelante), persisten aún entre las segundas y terceras generaciones, repercutiendo en las oportunidades laborales de muchos latinos de origen mexicano nacidos en aquel país.

De acuerdo con datos del U.S. Department of Labor, se conoce que la PEA de origen mexicana, es decir, de migrantes y sus descendientes nacidos en Estados Unidos, se distribuye con cierta uniformidad entre cuatro de las cinco principales categorías ocupacionales: el 24.1 por ciento en servicios; el 22 por ciento en recursos naturales, construcción y mantenimiento; el 19.7 por ciento en producción, transporte y movimiento de materiales, y el 20 por ciento en ventas y ocupaciones de oficinistas (2006: 224-225). Su participación (del 14.2 por ciento) en el rubro de gerencia, profesionistas y ocupaciones relacionadas, que ocupa el 34.7 por ciento de la población total, es más baja que la de cualquier otro grupo étnico o racial.

Solamente el 3.1 por ciento de los trabajadores mexicanos se emplean en actividades de agricultura, pesca y silvicultura —que a partir del 2004 ya no aparece como categoría general, sino como un rubro subsumido bajo la categoría de “Recursos naturales, construcción y mantenimiento”—, pero es un porcentaje mayor que el de cualquier otro grupo.

Un número significativo de mexicanos se ocupa en la manufactura y la industria de la construcción (11.2 y 15.9 por ciento, respectivamente) sectores en los que existen algunos puestos bien remunerados para trabajadores altamente calificados y con mucha experiencia, pero la mayoría son puestos de bajos salarios y baja calificación. Un poco más del 11 por ciento cuenta con puestos de oficinistas y apoyo administrativo. En esta categoría, hay muchos rubros en los que predominan las mujeres, en los cuales los salarios tienden a ser bajos. Lo mismo ocurre en el área de ventas, que absorbe el 8.7 por ciento de los trabajadores mexicanos. El 9.1 y 8.8 por ciento, respectivamente, prepara y sirve alimentos, o limpia y da mantenimiento a edificios y jardines. En estas ocupaciones los salarios son muy bajos.

Dentro de cada categoría más general, los mexicanos y otros latinos se concentran en unos cuantos rubros: ciertas ramas específicas de la manufactura ligera, más que de la pesada; servicios de limpieza y mantenimiento de edificios y jardines; manejo y preparación de alimentos; cajeros en tiendas de autoservicio y ventas al menudeo; trabajos especializados de albañilería, entre otros, sólo por mencionar algunos. Los datos por industria revelan que algunos sectores dependen cada vez más de la mano de obra latina (U.S. Department of Labor, 1995: 188-191, y 2006: 234-238).

Entre 1994 y 2005, el porcentaje de trabajadores latinos en la PEA se incrementó del 8.8 al 13.1 por ciento, a la vez que en la industria de la carne para el consumo humano creció del 25 al 39.3 por ciento. En servicios de diseño y mantenimiento de jardines, creció del 25.2 al 37.5 por ciento; en la confección aumentó del 23.1 al 35.8 por ciento; en el rubro de servicios para edificios y viviendas, se incrementó del 20.3 al 32.3 por ciento; mientras que en servicios de lavandería y tintorería se acrecentó del 15.7 al 24.5 por ciento.

En la rama general de manufactura de alimentos, el aumento fue del 18.3 al 27.7 por ciento, aunque esté resultó más pronunciado en algunos subsectores.

Pero el incremento más espectacular se observó en la fabricación de alfombras. En apenas diez años, la participación de la mano de obra latina en esta industria creció del 6.3 al 31.6 por ciento. Dalton, Georgia, etiquetada como la ciudad de las alfombras, es el centro más importante de dicha industria en Estados Unidos, y ahora los latinos constituyen alrededor del 40 por ciento de la población local.

La concentración ocupacional e industrial de los latinos se entrelaza con la concentración geográfica, que es muy pronunciada entre ellos. El 75 por ciento de la población latina se ubica en tan sólo siete estados. Sin embargo, un grupo de estados del sureste —cuya población latina es aun pequeña— registró tasas de crecimiento espectaculares —de más del 200 a casi el 400 por ciento entre 1990 y 2000— en el número de latinos que residen allí, precisamente por las oportunidades de empleo que existen para ellos. A menudo, mexicanos y otros grupos son reclutados activamente para ocupar puestos en las empacadoras de carne, procesadoras de pollos o fábricas de alfombras, empleos que los residentes locales desdeñan.

Para consolidar un nicho de mercado de este tipo, parece que sólo se requiere una afluencia de inmigrantes latinos y trabajos que casi nadie quiere desempeñar, o bien ofrecer salarios que otros no aceptarían. Este hecho es también muy claro en el caso de los trabajos agrícolas en California, Texas y Oregon. Allí la demanda de mano de obra para desempeñar estos trabajos no deseables, con remuneraciones bajas, creció marcadamente a finales del siglo XX, al mismo tiempo que hubo nuevas oleadas de inmigrantes, provenientes de México y otros países latinoamericanos, muy dispuestos a realizarlos.

La mayoría de las ocupaciones en que se emplean los números más altos de trabajadores latinos a nivel nacional (véase cuadro 1) son empleos poco calificados

CUADRO 1
OCUPACIONES CON LOS NÚMEROS MÁS ALTOS DE TRABAJADORES LATINOS

<i>Ocupaciones* 2005</i>	<i>Número de latinos</i>	<i>Porcentaje de latinos</i>	<i>Mediana del ingreso semanal (en dólares)</i>
Total, 16 años y más	18 566 630	13.1	651
Construction laborers	608 328	40.8	502
Janitors and building cleaners	566 202	27.3	408
Driver/sales workers and truck drivers	559 076	16.4	624
Cooks	538 534	29.3	336
Cashiers	498 150	16.2	336
Maids and housekeeping cleaners	486 464	35.2	335
Grounds maintenance workers	443 938	37.4	389
Carpenters	438 468	24.4	556
Farming, fishing, and forestry occupations	393 328	40.3	372
Retail salespersons	383 264	11.8	494
Laborers and freight, stock, and material movers, hand	353 976	19.6	456
First-line supervisors/managers of retail sales workers	317 070	9.0	631

CUADRO 1
(continuación)

<i>Ocupaciones* 2005</i>	<i>Número de latinos</i>	<i>Porcentaje de latinos</i>	<i>Mediana del ingreso semanal (en dólares)</i>
Secretaries and administrative assistants	300 914	8.6	562
Waiters and waitresses	294 831	15.3	352
Nursing, psychiatric, and home health aides	285 000	15.0	388
Stock clerks and order fillers	248 370	17.0	427
Painters, construction and maintenance	241 150	35.0	466
Child care workers	240 549	18.1	332
Customer service representatives	240 123	13.1	524
Packers and packagers, hand	188 032	41.6	372
Automotive service technicians and mechanics	168 858	17.7	629
Receptionists and information clerks	167 872	12.2	466
Food preparation workers	162 016	24.4	321
Elementary and middle school teachers	154 344	5.9	826
First-line supervisors/managers of office and administrative support	143 820	9.0	686
First-line supervisors/managers of non-retail sales workers	138 572	9.8	881
Teacher assistants	132 580	14.0	398
Industrial truck and tractor operators	128 758	23.8	499
Electricians	128 652	15.1	713
First-line supervisors/managers of construction trades and extraction	127 512	12.6	830
Office clerks, general	126 415	13.1	518
Butchers and other meat, poultry, and fish processing workers	122 640	42.0	444
Bookkeeping, accounting, and auditing clerks	122 304	8.4	555
Pipelayers, plumbers, pipefitters, and steamfitters	119 641	18.1	703
Carpet, floor, and tile installers and finishers	118 800	40.0	482
Drywall installers, ceiling tile installers, and tapers	117 936	46.8	511
Cleaners of vehicles and equipment	116 245	33.5	385
Welding, soldering, and brazing workers	115 200	20.0	599
Roofers	115 080	42.0	500
Packaging and filing machine operators and tenders	113 928	37.6	410
Dining room and cafeteria attendants and bartender helpers	113 392	30.4	347
Shipping, receiving, and traffic clerks	112 401	20.7	488
Food service managers	111 480	12.0	651
First-line supervisors/managers of production and operating workers	108 500	12.5	761
Accountants and auditors	107 712	6.4	887
Personal and home care aides	104 208	15.6	390
Registered nurses	103 888	4.3	935

* Hemos dejado el nombre de las ocupaciones en inglés para evitar imprecisiones de traducción.

FUENTE: elaboración propia, con datos de U.S. Department of Labor (2006).

y de salarios bajos, que no exigen estudios superiores (U.S. Department of Labor, 2006: 218-223 y 258-262). En los rubros con cien mil o más empleados latinos, en los que los salarios son mayores que la mediana general, el porcentaje de esta población tiende a ser bajo. Todas las ocupaciones con altas concentraciones —o, en otras palabras, con los mayores porcentajes— de latinos (véase cuadro 2) registraron medianas salariales inferiores a la mediana general de 651 dólares por semana en 2005.

Más allá de esta creciente diferenciación salarial, los trabajadores latinos resultan afectados por la disminución de las “escaleras” internas de promoción, en la mayoría de las industrias (Sassen, 1998), y el crecimiento de las redes sociales de reclutamiento que les canalizan cada vez más hacia ciertos tipos de empleos (Sassen, 1998; Waldinger y Lichter, 2003).

Cabe mencionar que los trabajadores indocumentados son más vulnerables que los demás, debido a la irregularidad de su estatus migratorio. Además, el número de indocumentados creció pronunciadamente en los últimos años. Según estimaciones de Jeffrey Passel (2005), casi la mitad de todos los mexicanos en Estados Unidos son indocumentados, así como el 85 por ciento de quienes entraron a partir de 2000. Pero la situación laboral de la mayoría de los latinos poco calificados de por sí es precaria, debido a cambios recientes en las condiciones laborales generales, puestos en vigor como respuesta a la competencia y la globalización, dando paso, por ende, a un mercado laboral cada vez más segmentado y estratificado.

Incluso un autor como Joel Perlmann —quien ha comparado la situación de los inmigrantes del sur, centro y este de Europa que llegaron entre 1890 y 1914 con la de los mexicanos que llegan hoy— se ve obligado a reconocer que aun cuando los puntos de partida para ambos grupos no difieren tanto, la situación de los inmigrantes europeos mejoró con el tiempo, debido a la disminución de la desigualdad salarial en Estados Unidos durante la primera mitad del siglo xx (2005). En cambio, la situación para los mexicanos se ha deteriorado porque la desigualdad salarial ha crecido a lo largo de las últimas tres décadas. Menciona también las mayores desventajas de los mexicanos de la segunda generación en términos de escolaridad y afirma que éstas pesan más hoy sobre los niveles de ingresos que en épocas anteriores. Plantea además que hay una diferencia significativa en los niveles de ingresos que no parece estar relacionada con diferencias de escolaridad y que podría ser atribuida a diversos factores que no se hayan medido bien, entre ellos la discriminación (2005: 117).

Perlmann, finalmente —aun cuando su libro está dedicado a demostrar las similitudes entre las dos situaciones analizadas— concluye que el contraste entre pasado y presente se hace más evidente para las segundas generaciones y considera probable que en el caso de los mexicanos de hoy el progreso socioeconómico será más lento que para los europeos del pasado (2005: 116-117). Menosprecia los pronósticos de extrema pobreza para los hijos de los migrantes mexicanos, pero concede que su avance probablemente será más lento que el de los hijos de los inmigrantes europeos. Prevé que los mexicanos podrían tardar cuatro o cinco generaciones —en vez de tres o cuatro como en el caso de los europeos, según él— para alcanzar paridad con la población blanca no hispana del *mainstream*.

CUADRO 2

OCUPACIONES CON LAS CONCENTRACIONES MÁS ALTAS DE TRABAJADORES LATINOS

<i>Occupations* 2005</i>	<i>Porcentaje de latinos</i>	<i>Mediana del ingreso semanal (en dólares)</i>	<i>Número de latinos</i>
Total, 16 años y más	13.1	651	18 566 630
Cement masons, concrete finishers, and terrazzo workers	54.4	519	64 736
Drywall installers, ceiling tile installers, and tapers	46.8	511	117 936
Roofers	42.0	500	115 080
Butchers and other meat, poultry, and fish processing workers	42.0	444	122 640
Packers and packagers, hand	41.6	372	188 032
Construction laborers	40.8	502	608 328
Graders and sorters, agricultural products	40.5	402	27 945
Farming, fishing, and forestry occupations	40.3	372	393 328
Carpet, floor, and tile installers and finishers	40.0	482	118 800
Helpers, construction trades	38.6	437	43 618
Helpers--production workers	37.8	n.d.	21 924
Packaging and filing machine operators and tenders	37.6	410	113 928
Grounds maintenance workers	37.4	389	443 938
Pressers, textile, garment, and related materials	35.7	n.d.	24 990
Dishwashers	35.4	296	93 456
Maids and housekeeping cleaners	35.2	335	486 464
Painters, construction and maintenance	35.0	466	241 150
Brickmasons, blockmasons, and stonemasons	33.7	598	82 565
Sewing machine operators	33.6	360	90 384
Cleaners of vehicles and equipment	33.5	385	116 245
Dining room and cafeteria attendants and bartender helpers	30.4	347	113 392
Laundry and dry-cleaning workers	29.4	372	52 332
Cooks	29.3	336	538 534
Cutting workers	28.6	496	28 600
Pest control workers	27.8	508	19 182
Janitors and building cleaners	27.3	408	566 202
Upholsterers	26.8	n.d.	15 276
Miscellaneous media and communications workers	26.5	n.d.	15 900
Parking lot attendants	25.8	n.d.	16 770
Painting workers	25.7	562	50 886
Bakers	24.6	411	45 018
Food preparation workers	24.4	321	162 016
Carpenters	24.4	556	438 468
Tailors, dressmakers, and sewers	24.3	n.d.	22 113
Crushing, grinding, polishing, mixing, and blending workers	24.1	498	22 413
Industrial truck and tractor operators	23.8	499	128 758
Baggage porters, bellhops, and concierges	21.9	457	15 111
Food batchmakers	21.5	465	18 275
Electrical, electronics, and electromechanical assemblers	21.1	473	44 099

* Hemos dejado el nombre de las ocupaciones en inglés para evitar imprecisiones de traducción.

FUENTE: elaboración propia, con datos del U.S. Department of Labor (2006).

Sin embargo, en una época en que todo evoluciona y cambia vertiginosamente, avanzar de manera más lenta significaría quedarse atrás para siempre o, por lo menos, durante mucho tiempo. Además, en vez de irse cerrando, aunque sea lentamente, parece que las brechas socioeconómicas entre los inmigrantes latinos y el resto de la población se ensanchan.

Niveles de ingreso y estatus socioeconómico de los migrantes latinos

En general, las nuevas prácticas y estrategias empresariales, asociadas con la reestructuración industrial de las últimas dos décadas, generaron mayor inestabilidad e inseguridad en el empleo para la mayoría de los trabajadores, minando su poder de negociación. Familias de profesionistas, de trabajadores y empleados calificados —que respondieron a las vicisitudes de los años setenta y ochenta, con la incorporación creciente de las mujeres a la PEA— ahora enfrentan las nuevas exigencias del mercado con más horas de trabajo. Por ello se vuelven demandantes de más bienes de consumo y servicios personales proporcionados por trabajadores menos calificados, cuya remuneración ha disminuido marcadamente, en términos relativos, respecto de la del resto de la población, a pesar de la creciente demanda para las labores que desempeñan.

Los nuevos “nichos de empleos para inmigrantes” —que ofrecen condiciones de trabajo y salarios inaceptables para la mayoría de los estadounidenses— crecen a la par de la oferta, aparentemente inagotable, de recién llegados que reciben lo que para ellos representa generalmente de diez a quince veces, o más, de lo que ganarían en sus países de origen. Aun así, la mayoría de ellos se encuentran relegados a los estratos inferiores del espectro socioeconómico en Estados Unidos. “Aunque los trabajadores latinos constituyen una proporción creciente de la fuerza de trabajo de aquel país, persisten entre ellos altos índices de pobreza y desempleo, así como bajos ingresos” (Thomas-Breitfeld, 2003: 1).

No deja de llamar la atención el deterioro salarial, en términos relativos, en casi todas las ocupaciones en las que hay alta concentración de trabajadores latinos (véase cuadro 3). El declive es particularmente notorio en el caso de ciertos oficios de la construcción (*brickmasons, blockmasons and stone masons; drywall installers, ceiling tile installers and tapers; cement masons, concrete finishers and terrazzo workers*), en los que, en 1990, la mediana del ingreso semanal era todavía igual o mayor que la mediana general y para 2005 era ya bastante inferior a la mediana semanal general (U.S. Department of Labor, 1991: 196-199, 223-227, y 2006: 218-223, 258-262). A lo largo de los veinte años, en general, los trabajadores latinos han experimentado un deterioro salarial frente a otros grupos de la población estadounidense.

Desde principios de los ochenta, en el caso de las mujeres, y principios de los noventa hasta la fecha, en el caso de los hombres, la mediana del ingreso de los trabajadores latinos es menor que la de cualquier otro grupo de la población estadounidense (U.S. Census Bureau, 2004). En el caso de los hombres, es ligeramente inferior

CUADRO 3
COMPARACIÓN DE MEDIANAS DEL INGRESO SEMANAL EN OCUPACIONES
CON ALTO PORCENTAJE DE LATINOS

<i>Ocupaciones* 2005</i>	<i>Mediana semanal 1990 (en dólares)</i>	<i>%</i>	<i>Mediana semanal 2005 (en dólares)</i>	<i>%</i>	<i>Porcentaje de latinos 2005</i>	<i>Número de latinos 2005</i>
Total, 16 years and over	415	100	651	100	13.1	18 566 630
Cement masons, concrete finishers, and terrazzo workers	414	99.8	519	79.7	54.4	64 736
Drywall installers, ceiling tile installers, and tapers	440	106.0	511	78.5	46.8	117 936
Roofers	341	82.2	500	76.8	42.0	115 080
Butchers and other meat, poultry, and fish processing workers	314	75.7	444	68.2	42.0	122 640
Packers and packagers, hand	258	62.2	372	57.1	41.6	188 032
Construction laborers	347	83.6	502	77.1	40.8	608 328
Graders and sorters, agricultural products	n.d.	—	402	61.8	40.5	27 945
Farming, fishing, and forestry occupations	257	61.9	372	57.1	40.3	393 328
Carpet, floor, and tile installers and finishers	376	90.6	482	74.0	40.0	118 800
Helpers, construction trades	272	65.5	437	67.1	38.6	43 618
Helpers-production workers	314	75.7	—	—	37.8	21 924
Packaging and filling machine operators and tenders	313	75.4	410	63.0	37.6	113 928
Grounds maintenance workers	267	64.3	389	59.8	37.4	443 938
Pressers, textile, garment, and related materials	222	53.5	—	—	35.7	24 990
Dishwashers	n.d.	—	296	45.5	35.4	93 456
Maids and housekeeping cleaners	220	53.0	335	51.5	35.2	486 464
Painters, construction and maintenance	382	92.0	466	71.6	35.0	241 150
Brickmasons, blockmasons, and stonemasons	506	121.9	598	91.9	33.7	82 565
Sewing machine operators	292	70.4	360	55.3	33.6	90 384
Cleaners of vehicles and equipment	249	60.0	385	59.1	33.5	116 245
Dining room and cafeteria attendants and bartender helpers	n.d.	—	347	53.3	30.4	113 392
Laundry and dry-cleaning workers	220	53.0	372	57.1	29.4	52 332
Cooks	226	54.5	336	51.6	29.3	538 534
Cutting workers	319	76.9	496	76.2	28.6	28 600
Pest control workers	n.d.	—	508	78.0	27.8	19 182
Janitors and building cleaners	280	67.5	408	62.7	27.3	566 202
Upholsterers	n.d.	—	—	—	26.8	15 276
Miscellaneous media and communications workers	n.d.	—	—	—	26.5	15 900
Parking lot attendants	n.d.	—	—	—	25.8	16 770

CUADRO 3
(continuación)

Ocupaciones* 2005	Mediana semanal 1990 (en dólares)		Mediana semanal 2005 (en dólares)		Porcentaje de latinos 2005		Número de latinos 2005
		%		%			
Painting workers	385	92.8	562	86.3	25.7	50 886	
Bakers	304	73.3	411	63.1	24.6	45 018	
Food preparation workers	215	51.8	321	49.3	24.4	162 016	
Carpenters	412	99.3	556	85.4	24.4	438 468	
Tailors, dressmakers, and sewers	n.d.	—	—	—	24.3	22 113	
Crushing, grinding, polishing, mixing, and blending workers	391	94.2	498	76.5	24.1	22 413	

* Hemos dejado el nombre de las ocupaciones en inglés para evitar imprecisiones de traducción.
Fuente: elaboración propia, con datos del U.S. Department of Labor (1991 y 2006).

a la mediana de los afroamericanos, y la brecha entre ambos grupos y los blancos no hispanos es considerable. Para los varones con empleos de tiempo completo, a lo largo del año, la mediana de los latinos ha sido menor que la de los afroamericanos desde mediados de los ochenta, y la brecha entre ambos grupos se ensancha cada vez más, al igual que la existente entre hispanos y blancos no hispanos, mucho mayor aún.

La mediana del ingreso de las mujeres latinas es marcadamente menor que la de las afroamericanas, quienes cuentan con un nivel bastante cercano al de las blancas no hispanas. En el caso de las mujeres con empleos de tiempo completo, a lo largo del año, la mediana de las latinas ha sido, consistentemente, la más baja desde que se registran datos al respecto y, al mismo tiempo, la brecha es creciente. Entre los trabajadores latinos, los mexicanos y mexicanas tienen las medianas de ingresos más bajas, respectivamente.¹

Por otra parte, aunque las medianas del ingreso de los hogares y de las familias latinos son un poco más altas que las de los afroamericanos, la brecha de ambos respecto de las medianas de los hogares y familias de los blancos no hispanos, tienden a crecer. Además, las diferencias no se deben a mejores remuneraciones para los latinos —ya se vio que hombres y mujeres latinos suelen ganar menos que los afroamericanos—, sino al hecho de que hay un número mayor de trabajadores por familia u hogar. Pero, al mismo tiempo suele haber un mayor número también de dependientes.

Muchas veces, los hogares latinos incluyen miembros de su familia extendida, como tíos, primos, sobrinos, etc., incluso a personas que no son miembros de la fa-

¹ Para un análisis puntual de la estructura salarial y ocupacional de los latinos en Estados Unidos, véase Levine, 2001: cap. 3.

milia, aunque tal vez provengan del mismo lugar de origen. El efecto real es que el ingreso mayor se divide entre un mayor número de personas y, por ende, desde 1985, el ingreso per cápita de los latinos es menor que el de los afroamericanos (U.S. Census Bureau, 2004).

Es muy notable que, a nivel nacional, el índice de pobreza para los afroamericanos ha disminuído a lo largo de los últimos cuarenta años o más (de 55.1 por ciento en 1959 a 24.7 en 2004), pese a los retrocesos sufridos en periodos de recesión. Pero en el caso de los latinos, no ha ocurrido lo mismo. Entre 1972 y 1994, la incidencia de pobreza para ellos fue ascendente (pasó de 22.8 por ciento en 1972 a 30.7 en 1994), aunque decreció significativamente desde entonces, hasta 21.9 por ciento en 2004.

Sin embargo, mientras que la participación de los afroamericanos en el conjunto de los pobres muestra, por lo general, una tendencia descendiente, de 31.1 por ciento del total en 1966 a 25.4 en 2004, la de los latinos creció marcadamente: de 10.3 en 1972 a 24.7 por ciento en 2004 (U.S. Census Bureau, 2004). En otras palabras, los latinos, que constituyen alrededor de la octava parte de la población estadounidense, son casi la cuarta parte de las personas con ingresos por debajo del umbral de la pobreza. De continuarse las tendencias actuales, la población hispana en Estados Unidos será no solamente la minoría étnica o racial más numerosa —como ya se constató en el censo de 2000— sino que pronto llegará a ser también, la más depauperada. Además la proporción de los migrantes recién llegados que vive cerca o debajo del umbral de la pobreza es considerablemente más alta.

Las diferencias en ingresos y estatus socioeconómico pueden explicarse en parte por diferencias en escolaridad, sobre todo en décadas recientes con la correlación creciente entre niveles de escolaridad y niveles de ingresos que se observa en Estados Unidos. A pesar de esta creciente vinculación entre escolaridad e ingresos, y las cada vez más escasas perspectivas económicas para quienes no tienen estudios superiores —menores aun para los que no terminaron siquiera el *high school*— persiste el problema de la deserción escolar, sobre todo para la población hispana. Por eso, acceder a la educación superior resulta doblemente difícil para la mayoría de los jóvenes latinos,² hecho que a la vez limita sus opciones de empleo y, por consiguiente, las perspectivas de movilidad socioeconómica intergeneracional. Roberto Suro asevera que las barreras más contundentes para la movilidad económica en Estados Unidos hoy se encuentran no en el mercado laboral sino en el sistema de educación pública (1999: 314).

Desventajas de los latinos en términos de escolaridad

En la actualidad, el nivel de escolaridad es un factor cada vez más importante en la determinación del nivel de ingresos de las personas. Hoy la diferenciación en nive-

² Para una explicación más completa de los problemas que enfrentan muchos niños y jóvenes latinos en las escuelas públicas de Estados Unidos, véase Levine, 2001: cap. 4, y también Levine, 2006.

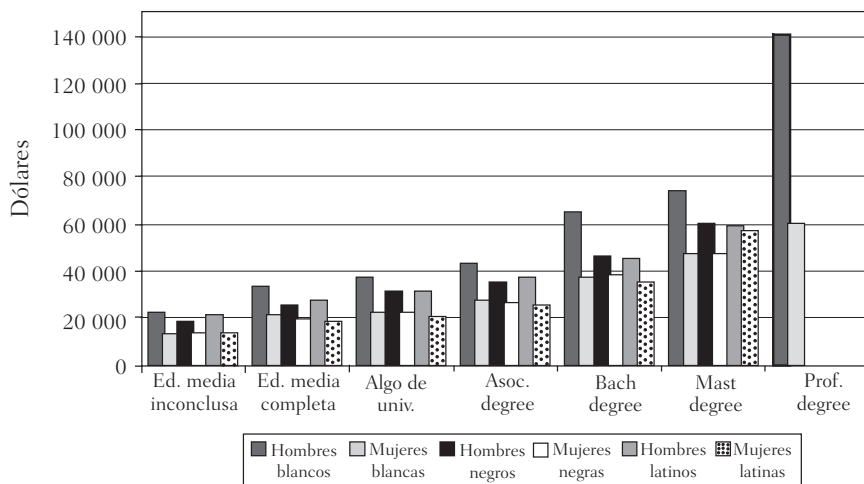
les de ingresos, según la escolaridad, se manifiesta claramente tanto para toda la PEA, como por género y grupo étnico o racial.

En 2001, el promedio de los ingresos de las personas que no terminaron el ciclo de enseñanza media (*high school*) era de sólo 52 por ciento del promedio general, pero aumenta sucesivamente de acuerdo con los niveles de escolaridad: 141 por ciento del promedio general para quienes cursaron un *bachelors degree*; 178 por ciento para quienes cursaron maestrías; 229 por ciento para los que tienen doctorados, y 283 por ciento con grados de profesionistas diversos, como médicos, abogados, dentistas, etc. Patrón que se repite entre hombres y mujeres blancos, negros e hispanos, guardando las respectivas diferencias de ingresos que prevalecen entre sí (U.S. Census Bureau, 2003: 154).

Lo inexplicable es por qué personas con niveles similares de escolaridad exhiben niveles de ingresos tan dispares, como es el caso de hombres y mujeres latinos y negros, incluso de mujeres blancas, respecto de los hombres blancos. En cada uno de estos grupos, los perfiles de escolaridad de los hombres y las mujeres muestran bastante similitud en la actualidad, sin embargo, persisten ciertas diferencias en los ingresos. Pero la diferencia en los niveles de ingresos entre los hombres blancos y los demás, es muy sorprendente (véase gráfica 1). Estas cifras sugieren que hombres y mujeres latinos y afroamericanos, tanto con altos como bajos niveles de escolaridad, sufren discriminación ocupacional y salarial por razones de raza, etnia y género.

De cualquier manera, el nivel general de escolaridad ha mejorado bastante a lo largo de la posguerra. En 1940, un poco menos del 5 por ciento de la población

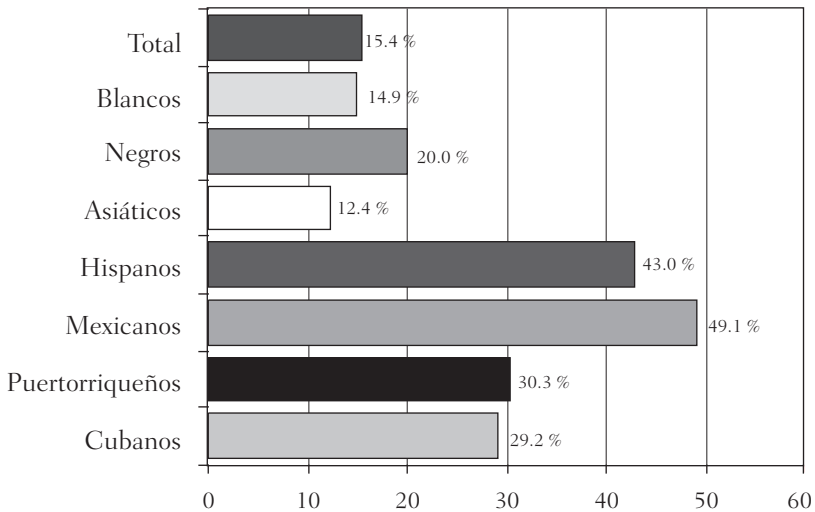
GRÁFICA 1
PROMEDIO DE INGRESOS SEGÚN ESCOLARIDAD (2002)



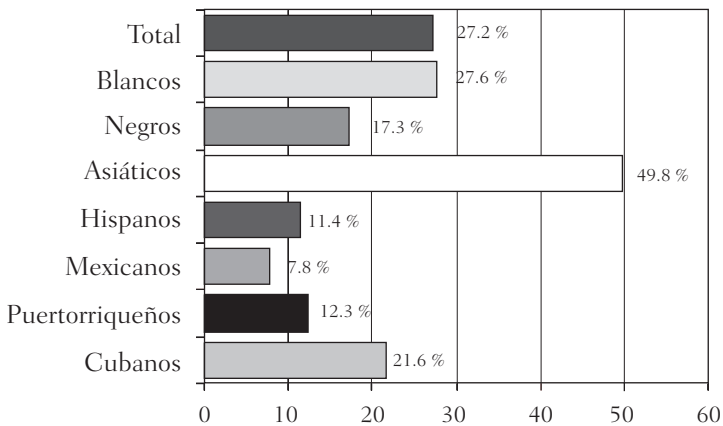
FUENTE: elaboración propia, con datos del U.S. Census Bureau (2004 y 2005).

estadunidense tenía un título universitario, comparado con más del 27 por ciento en la actualidad. Al mismo tiempo, la proporción de los que no habían terminado el *high school* bajó de más de la mitad a alrededor del 15 por ciento. Sin embargo, no obstante los enormes avances de las minorías étnicas y raciales, a partir de los años sesenta, los latinos y afroamericanos todavía muestran rezagos en términos de

GRÁFICA 2
 PORCENTAJE SIN CERTIFICADO DE *HIGH SCHOOL* (2003)



GRÁFICA 3
 PORCENTAJE CON TÍTULO UNIVERSITARIO O MÁS (2003)



FUENTE: elaboración propia, con datos del U.S. Census Bureau (2004 y 2005).

escolaridad. Como se puede ver en las siguientes gráficas, los latinos de origen mexicanos son los rezagados de los rezagados.

El alto porcentaje de mexicanos sin *high school* o su equivalente en México (la educación media superior), se explica en parte porque aquí la educación obligatoria es sólo hasta secundaria. Incluso hay un gran número de pueblos o ranchos sin escuelas, excepto primarias, donde tampoco existe el ciclo preescolar. Reflejando la realidad del país, las estadísticas oficiales miden la PEA a partir de los doce años. Al concluir la educación secundaria, muchas familias consideran que sus hijos han llegado al final de la vida escolar y que están listos para trabajar. Es el momento en que jóvenes oriundos de lugares con alto índice migratorio, emprenden su primer viaje al norte, con el propósito de buscar empleo. La situación es similar en casi todos los países centroamericanos y en algunos de América del Sur.

Esto explica por qué, en el contexto estadounidense, los hispanos tienen los niveles de matrícula más bajos en ambos extremos del ciclo escolar; por lo general, ingresan a la escuela por primera vez a una edad mayor y abandonan el estudio a una edad más temprana que otros grupos de la población. La educación preescolar desempeña un papel determinante en la carrera académica posterior de los niños. Sin embargo, para algunos niños mexicanos, sus primeros encuentros con el fracaso escolar, a tan tierna edad, por el hecho de no hablar inglés, pueden servir como base para sentimientos negativos, que son reforzados durante varios años hasta que dejan o son obligados a dejar la escuela (Rumberger y Rodríguez, 2002: 115).

Actualmente, casi el 45 por ciento (cifra de 2002) de los jóvenes graduados de *high school* ingresa a instituciones de educación superior. Pero quienes abandonan la escuela, sin concluir el ciclo de enseñanza media, se ven casi irremediamente obstaculizados a continuar sus estudios en otro nivel. El abandono o no conclusión del *high school* se relaciona estrechamente con la inestabilidad en el empleo, la inseguridad económica a largo plazo y, por ende, la transmisión intergeneracional de la pobreza (McLanahan y Bumpass 1988: 196). De ahí la importancia de entender por qué los jóvenes mexicanos abandonan la escuela en porcentajes tan altos.

Recurrir a la metáfora del círculo vicioso para explicar el fenómeno de la deserción escolar y sus consecuencias socioeconómicas resulta casi inevitable: ingresos familiares bajos y bajos niveles de escolaridad de los padres son algunas de las circunstancias más frecuentes, relacionadas con un bajo rendimiento escolar observable en los niños con altas probabilidades de deserción. Como afirman Rumberger y Rodríguez, el proceso de dejar de involucrarse en la escuela hasta llegar a la deserción, es un camino largo que puede tener raíces en las primeras experiencias escolares (2002: 122).

Por otra parte, quizá sea necesario cambiar los términos de la indagación: en vez de preguntar por qué los jóvenes abandonan la escuela, habría que preguntar por qué la escuela no ha podido retener a los alumnos. Ciertos estudios etnográficos demuestran que no sólo las escuelas no han podido involucrar a ciertos alumnos, sino que, en el caso de los más difíciles o problemáticos, hay una intención deliberada de expulsarlos (2002: 126). Creo que cuando cualquier joven "abandona" la escuela, lo más seguro es que ésta, o más bien el sistema escolar, es el que abandonó a ese joven desde años atrás.

Autores con perspectivas muy diversas han planteado que la educación que reciben los alumnos pertenecientes a las minorías étnicas y raciales en las escuelas públicas estadounidenses puede ser muy distinta de la que recibe la mayoría de los alumnos blancos (Kozol, 1991; 2005; Suro, 1999; Meier y Stewart, 1991; Drucker, 1993; Valencia, 2002; Valenzuela, 1999). Es decir, además de las disparidades socioeconómicas que existen antes de que los alumnos lleguen a la escuela, hay situaciones que se dan dentro de las escuelas que tienen por resultado diferencias cualitativas en el tipo de instrucción que reciben los alumnos pertenecientes a distintos grupos étnicos o raciales. La mayoría de estos factores, que se originan en la escuela, tienen que ver con diferencias en la infraestructura y los recursos materiales disponibles por alumno, así como en los programas y planes de estudios ofrecidos a unos y otros; diferentes grados distintos de interacción —o más bien, de falta de interacción— entre los alumnos con características socioeconómicas y étnicas o raciales distintas, y diferencias en las actitudes de los maestros hacia los diversos grupos de alumnos y sus expectativas sobre el desempeño escolar de éstos.

Escuelas ricas o pobres y las nuevas formas de segregación escolar

Tal vez una de las diferencias más sorprendentes y al mismo tiempo más evidentes que afectan el desempeño de los niños latinos es la que se da de un lugar a otro, en el monto de recursos materiales disponibles para la educación. No sólo dentro de un mismo estado, sino dentro de una misma ciudad o una misma zona metropolitana existen enormes diferencias en el gasto anual por alumno, puesto que una ciudad o zona metropolitana puede contener distintos distritos escolares. Las desigualdades entre los distritos escolares ricos y pobres son crecientes. “Al depender del impuesto predial local como una fuente fundamental del financiamiento para las escuelas, Estados Unidos ha creado un sistema de castas dentro de la educación pública, donde las diferencias y las desigualdades son cada vez mayores” (Mitchell, 1992: 42).

Además, una diferencia anual de sólo mil o hasta dos, tres o cuatro mil dólares anuales por alumno, se traduce en diferencias de treinta mil, sesenta mil o más de cien mil dólares por grupo, y de cientos de miles o varios millones de dólares anuales por escuela. Lo que esto significa, en términos de laboratorios, bibliotecas, gimnasios, equipos de cómputo, salas de música, libros de texto, salarios de los maestros, etc., es demasiado evidente.

La realidad es que los niños pobres que viven en barrios pobres y asisten a escuelas pobres donde, a menudo, carecen de lo más elemental en cuanto a instalaciones decorosas y materiales apropiados, suficientes, para crear un ambiente propicio para el aprendizaje, como tan elocuentemente lo ilustra Jonathan Kozol en *Savage Inequalities* (1991). En verdad resulta difícil cómo pueden existir las desigualdades descritas por Kozol; pero lo que él describe explica muy bien por qué el desempeño de los niños y jóvenes que asisten a algunas de las escuelas que él visitó es tan pobre. De esta manera —a través de la fórmula para el financiamiento del gasto dentro de cada distrito escolar—, las carencias económicas que padecen muchos niños,

particularmente los de las minorías étnicas y raciales, trascienden el nivel familiar y se reproducen a nivel del sistema educativo.

Hasta mediados de los cincuenta, la segregación en las escuelas oficiales era legal en varios estados. Existían escuelas diferentes para los blancos y negros; incluso en algunas zonas del sudoeste había también escuelas para niños de origen mexicano. La decisión de la Suprema Corte en el caso *Brown vs. Board of Education* de Topeka, Kansas, en 1954, marcó el principio del fin de la segregación racial, ahora sancionada por la ley. Pero todavía no se ha podido acabar con la segregación de facto, basada en las restricciones que el nivel socioeconómico impone sobre los lugares de residencia de determinados grupos de la población.

A raíz de la nueva legislación federal de los años cincuenta y sesenta, que prohíbe la segregación en las escuelas públicas, la población blanca de las grandes ciudades empezó a huir de sus zonas residenciales tradicionales.³ Sectores importantes de la población de ingresos medios y altos se trasladaron a los nuevos suburbios y los aún más distantes “exurbios” para alejarse de los barrios y, por ende, de los distritos escolares, con un alto porcentaje de niños negros o hispanos. La celebración de los cincuenta años de la decisión de *Brown vs. Board of Education* de Topeka fue indiscutiblemente opacada por la persistente segregación de facto en las escuelas estadounidenses, en algunos casos más marcada que en aquella época.

En sendos artículos de un número especial del *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* (1993), Chapa y Valencia, así como Perez y de la Rosa Salazar aluden a diversos estudios que vinculan la segregación escolar con el bajo rendimiento de los alumnos hispanos. Su creciente segregación muestra una fuerte correlación negativa, con varios indicadores de aprovechamiento. Las calificaciones en pruebas estandarizadas en todos los niveles disminuyen. En la enseñanza media, las tasas de deserción aumentan; la oferta de cursos avanzados o *college preparatory* se reduce; el porcentaje de alumnos que presenta los exámenes de admisión para la universidad disminuye, al igual que la calificación promedio obtenida en éstos.

Por otra parte, los maestros tienen, a su vez, menos experiencia y menos escolaridad que sus contrapartes de otras escuelas. En ambos casos, los autores concluyen que la preparación inferior que reciben los alumnos hispanos, como resultado de la segregación, es uno de los aspectos más graves entre los diversos factores que limitan su acceso a las instituciones de educación superior (Chapa y Valencia, 1993: 181; Perez y de la Rosa, 1993: 219).

Casi una década después, Valencia, Menchaca y Donato (2002) hablan de patrones de hipersegregación y citan a Orfield (2001) para afirmar que, en 1998-1999, los estudiantes latinos estaban más segregados que en 1968-1969, es decir, toda una generación atrás. Además, la segregación existe no sólo en términos de la asistencia o no a las mismas escuelas. Al interior de una misma escuela los niños pueden estar agrupados según diversos criterios que en efecto resultan en una sepa-

³ En inglés, este fenómeno se denomina *white flight*, literalmente “el vuelo o huida de los blancos”.

ración entre los alumnos negros e hispanos, por un lado y los blancos por otro. Estas prácticas han sido designadas por Meier y Stuart (1991) como “discriminación escolar”, y no parece evidente que constituyen una forma nueva, apenas disfrazada, de segregación racial y étnica al interior de las escuelas oficiales. Los niños pueden ser asignados a diversos grupos de acuerdo con resultados de pruebas de inteligencia, la detección de ciertos problemas o dificultades para el aprendizaje, su manejo o no del inglés y en particular, al nivel de la enseñanza intermedia, la canalización hacia distintos programas o *tracks*; unos donde los alumnos cubren los requisitos para ingresar a instituciones de educación superior y otros en que no.

Los altos porcentajes de alumnos pertenecientes a las minorías étnicas y raciales que se encuentran asignados a cierto tipo de grupos o *tracks* sugieren que existe un trasfondo de motivos discriminatorios y segregacionistas. Valencia, Menchaca y Donato se refieren a varios casos en los que prácticas internas, que en efecto vuelven a segrega a los alumnos, han surgido en diversos distritos escolares cuando las cortes han ordenado la segregación (2002: 95-97). Prácticas de este tipo se presentan no sólo en las escuelas del sur, antaño segregadas, sino en casi todo el país.

Asimismo, sirvieron para limitar el contacto entre blancos y negros y también entre blancos e hispanos (Meier y Stewart, 1991: 182). Debido a los efectos combinados de las prácticas de agrupación por supuestas “aptitudes” e idioma, aunados a la separación socioeconómica, los niños y jóvenes latinos se han convertido en el grupo más segregado de la población escolar. Hasta los programas de educación bilingüe, diseñados para apoyar a los alumnos que no hablan inglés, han servido, inadvertidamente, como mecanismos de segregación y aislamiento.

Continuamente surgen nuevos mecanismos que diferencian la experiencia escolar de los niños pobres, principalmente pertenecientes a las minorías étnicas y raciales, y la de los niños blancos de las clases medias y altas (Kozol, 2005). Abarcan desde la infraestructura y las fórmulas de financiamiento, hasta las prácticas docentes, los contenidos, los objetivos, a tal grado que las formas y los fines del proceso de enseñanza-aprendizaje sean radicalmente diferentes en un caso y en otro. De esta forma, hoy los sueños, aspiraciones, oportunidades y opciones de los hijos de migrantes latinos pobres están muy delimitados y truncados, prácticamente desde que ingresan a la escuela en Estados Unidos.

Conclusión

Sin menospreciar las dificultades que enfrentaron los inmigrantes europeos en Estados Unidos a principios del siglo XX, parece que hoy se conjuga una serie de factores que dificultan aún más el ascenso socioeconómico para los hijos de los migrantes mexicanos que arriban a este país a principios del siglo XXI. Patrones de segregación residencial, laboral y escolar, determinados por limitaciones económicas, rasgos socioculturales y bajos niveles de escolaridad, sumados a las prácticas discriminatorias en cada uno de estos ámbitos, han conducido a círculos viciosos difíciles de romper.

La falta de oportunidades de ascenso socioeconómico para las segundas generaciones no limitará el flujo continuo de nuevos migrantes, porque aun en las peores condiciones de vida y de trabajo que ofrece Estados Unidos están, todavía, mucho mejor que las que prevalecen en sus países de origen. Pero el desperdicio de sus energías y el menosprecio del talento de sus hijos es muy grande. Al limitar sus oportunidades escolares y laborales, el resto de la sociedad estadounidense los sentencia a una vida de pobreza relativa en un país rico que, además, empobrece también, en cierto sentido, a toda la población.

Fuentes

ARIZA, MARINA

2002 "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión", *Revista Mexicana de Sociología* 64, no. 4.

CHAPA, JORGE y RICHARD R. VALENCIA

1993 "Latino Population Growth, Demographic Characteristics and Educational Stagnation: An Examination of Recent Trends", *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 15, no. 2 (mayo).

DRUCKER, PETER F.

1993 *Post Capitalist Society*. Nueva York: Harper Business.

ELLIS, MARK

2001 "A Tale of Five Cities? Trends in Immigrant and Native-Born Wages", en Roger Waldinger, ed., *Strangers at the Gates: New Immigrants in Urban America*. Berkeley: University of California Press.

GLICK SCHILLER, NINA, LINDA BASCH y CRISTINA SZANTON-BLANC

1992 "Transnationalism: A New Analytical Framework for Understanding Migration", en Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc, comps., *Toward a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. Nueva York: The New York Academy of Sciences.

GOLDRING, LUIN

1999 "The Power of Status in Transnational Social Fields", en Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo, eds., *Transnationalism from Below*. Nueva Brunswick: Transaction.

GUARNIZO, LUIS EDUARDO y MICHAEL PETER SMITH

1999 "The Locations of Transnationalism", en Michael Peter Smith y Luis

Eduardo Guarnizo, eds., *Transnationalism from Below*. Nueva Brunswick: Transaction.

KOZOL, JONATHAN

1991 *Savage Inequalities*. Nueva York: Crown.

2005 *The Shame of the Nation: The Restoration of Apartheid Schooling in America*. Nueva York: Crown.

LEVINE, ELAINE

2001 *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*. México: CISAN, UNAM-Miguel Ángel Porrúa.

2006 “Hijos de migrantes mexicanos en las escuelas de Estados Unidos”. *Sociológica*, Año 21, Número 60, enero-abril 2006: 173-206.

MCLANAHAN, SARA S. y LARRY BUMPASS

1988 “Comment: A Note on the Effect of Family Structure on School Enrollment”, en Gary D. Sandefur y Marta Tienda, eds., *Divided Opportunities. Minorities, Poverty and Social Policy*. Nueva York: Plenum Press.

MEIER, KENNETH J. y JOSEPH STEWART JR.

1991 *The Politics of Hispanic Education*. Albany, N.Y.: State University of New York Press.

MITCHELL, EMILY

1992 “Do the Poor Deserve Bad Schools”, *Time* 138, no. 25, 14 de octubre.

ORFIELD, GARY

2001 *Schools More Separate: Consequences of a Decade of Research*. Cambridge, Mass.: The Civil Rights Project, Harvard University, en <<http://www.law.harvard.edu/groups/civilrights/publications/schoolsseparate.pdf>>.

ORTIZ, VILMA

1996 “The Mexican-Origin Population: Permanent Working Class or Emerging Middle Class”, en Roger Waldinger y Mehdi Bozorgmehr, eds., *Ethnic Los Angeles*. Nueva York: Russell Sage Foundation.

PASSEL, JEFFREY S.

2005 “Unauthorized Migrants: Numbers and Characteristics”. Washington, D.C.: Pew Hispanic Center, 14 de junio.

PASTOR JR., MANUEL

2001 “Economics and Ethnicity: Poverty, Race and Immigration in Los Angeles County”, en Marta Lopez-Garza y David R. Díaz, eds., *Asian and*

Latinos Immigrants in a Restructuring Economy. Palo Alto, Calif.: Stanford University Press.

PEREZ, SONIA M. Y DENISE DE LA ROSA SALAZAR

1993 "Economic, Labor Force and Social Implications of Latino Educational and Population Trends", *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 15, no. 2 (mayo).

PERLMANN, JOEL

2005 *Italians Then, Mexicans Now: Immigrant Origins and Second-Generation Progress, 1890 to 2000*. Nueva York: Russell Sage Foundation.

PORTES, ALEJANDRO y RUBEN RUMBAUT

2001 *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*. Berkeley: University of California Press.

PORTES, ALEJANDRO, LUIS GUARNIZO y PATRICIA LANDOLT

2003 "El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente", en Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt, coords., *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Flacso México-Miguel Ángel Porrúa.

PORTES, ALEJANDRO

2003 "Conclusión: hacia un nuevo mundo. Los orígenes y efectos de las actividades transnacionales", en Portes, Guarnizo y Landolt, coords., *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Flacso México-Miguel Ángel Porrúa.

ROBERTS, BRYAN, REANNE FRANK y FERNANDO LOZANO-ASCENCIO

2003 "Las comunidades migrantes transnacionales y la migración mexicana a Estados Unidos", en Portes, Guarnizo y Landolt, coords., *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Flacso México-Miguel Ángel Porrúa.

RUMBERGER, RUSSELL y GLORIA M. RODRIGUEZ

2002 "Chicano Droupouts: An Update of Research and Policy Issues", en Richard R. Valencia, ed., *Chicano School Failure and Success. Past, Present and Future*. Nueva York: Routledge-Falmer.

SASSEN, SASKIA

1998 *Globalization and Its Discontents*. Nueva York: The New Press.

SURO, ROBERTO

1999 *Strangers among US. Latino Lives in a Changing America*. Nueva York: Vintage Books.

THOMAS-BREITFELD, SEAN

2003 “The Latino Workforce”, *Statistical Brief*, no. 3 (Washington, D.C.: National Council of La Raza).

U.S. CENSUS BUREAU

2003 *Statistical Abstract of the United States 2003*. Washington, D.C.: USGPO.

2004 “Current Population Survey, Annual Social and Economic Supplement”, en <www.census.gov/population/socdemo/hispanic/ASEC2004/2004>, consultada el 2 de febrero de 2006.

2005 *Statistical Abstract of the United States: 2004-2005*. Washington, D.C.: USGPO.

U.S. DEPARTMENT OF LABOR

1991 *Employment and Earnings* 38, no. 1. Washington, D.C.: USGPO, enero.

1995 *Employment and Earnings* 42, no. 1. Washington, D.C.: USGPO, enero.

2006 *Employment and Earnings* 53, no. 1. Washington, D.C.: USGPO, enero.

VALENCIA, RICHARD R.

2002 “The Explosive Growth of the Chicano/Latino Population: Educational Implications”, en Richard R. Valencia, ed., *Chicano School Failure and Success. Past, Present and Future*. Nueva York: Routledge-Falmer.

VALENCIA, RICHARD R., MARTHA MENCHACA y RUBEN DONATO

2002 “Segregation, Desegregation, and Integration of Chicano Students: Old and New Realities”, en Valencia, ed., *Chicano School Failure and Success. Past, Present and Future*. Nueva York: Routledge-Falmer.

VALENZUELA JR., ABEL y ELIZABETH GONZALEZ

2000 “Latino Earnings Inequality: Immigrant and Native-Born Differences”, en Lawrence D. Bobo, Melvin L. Oliver, James H. Johnson Jr. y Abel Valenzuela Jr., eds., *Prismatic Metropolis*. Nueva York: Russell Sage Foundation.

VALENZUELA, ÁNGELA

1999 *Subtractive Schooling*. Albany, N.Y.: State University of New York Press.

VERTOVEC, STEVEN

2003 “Concebir e investigar el transnacionalismo”, en Portes, Guarnizo y Landolt, coords., *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante*

y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina. México: Flacso México-Miguel Ángel Porrúa.

WALDINGER, ROGER y MICHAEL I. LICHTER

2003 *How the Other Half Works*. Berkeley: University of California Press.

ZHOU, MIN

2001 "Progress, Decline, Satagnation? The New Second Generation Comes of Age", en Roger Waldinger, ed., *Strangers at the Gates: New Immigrants in Urban America*. Berkeley: University of California Press.